

CUATRO SIGLOS DE PRESENCIA AGUSTINIANA EN CHICLANA DE LA FRONTERA*

Ángel MARTÍNEZ CUESTA, OAR

Resumen

Este artículo describe a grandes rasgos la presencia agustiniana en la ciudad de Chiclana (Cádiz). Consta de tres apartados. El primero aporta datos sueltos sobre la presencia de los agustinos en la iglesia de San Telmo desde 1531 a 1834. El segundo recuerda a las monjas agustinas recoletas de Jesús Nazareno. El tercero, que es el más extenso, pasa en reseña la acción educativa y ministerial de los recoletos desde su instalación en la ciudad a principios de julio de 1948 hasta el año 2000.

Abstract

This article describes in broad strokes the Augustinian presence in the city of Chiclana (Cádiz). It has three sections: the first one provides loose data on the presence of the Augustinians in the church of San Telmo from 1531 to 1834; the second recalls the Augustinian Recollect nuns of Jesus Nazareno; and the third, which is the most extensive, reviews the educational and ministerial apostolate of the Recollects since their arrival at the city at the beginning of July 1948 until the year 2000.

Premisa

El 11 de julio de 1948, tras varios días de festejos y trámites burocráticos, que culminaron con la bendición solemne de la iglesia, en la que predicó el padre Antonio Rubio, uno de los grandes oradores de la época, quedó instalada en esta villa de Chiclana la primera comunidad agustino-recoleta. La formaban cuatro religiosos: los padres Domingo Peña (1902-1967), Joaquín Usubiaga (1889-1966), Antonio Ullate (1881-1956) y Manuel Guerrero (1923-post 1990).

El padre Domingo, de 46 años, estaba en la plenitud de su vida, dedicada toda ella a la enseñanza de la filosofía y del latín, del que siempre fue un enamorado y discreto cultivador, en los seminarios de la Orden. Él sería su primer prior y también el alma de aquellos primeros años. Dirigió la comunidad desde 1948

*Versión ampliada de las conferencias pronunciadas a finales de abril de 1998 durante los actos conmemorativos del cincuentenario de la llegada a la ciudad de los agustinos recoletos.

hasta 1952, en que fue elegido director del colegio seminario en Lodosa (Navarra), y desde 1955 a 1958. Este año aparecieron los primeros síntomas de una cruel enfermedad que terminaría por privarle de la voz, obligándole a retirarse a Madrid y Zaragoza. Él diría con resignación y una pizca de humor negro que Dios le había herido en la cresta, privándole del órgano que durante años había sido su orgullo y el instrumento de su trabajo. En Zaragoza pasó los últimos años de su vida encerrado en su celda y dedicando largas horas día tras día a dactilografiar textos de otros religiosos¹.

A él debemos una crónica detallada y exacta de estos primeros meses de la comunidad y de las largas gestiones y preparativos que hubo que superar antes de que los deseos de un grupo de gentes entusiastas llegaran a cristalizar. Él nos ha guardado los nombres de esos chiclanners beneméritos, de las autoridades del momento, de las circunstancias sociales y religiosas de la ciudad, así como de los obstáculos que más de una vez estuvieron a punto de dar al traste con el proyecto. Aquí sólo puedo mencionar algunos².

El primer recuerdo sea para las agustinas recoletas de Jesús Nazareno, con la madre Purificación Ramos y su centro de *Aviadoras de nuestras misiones* al frente, fundado en 1942. Ellas fueron las primeras que, llevadas de su fervor misionero y de su amor a la familia agustino-recoleta, contactaron con los agustinos recoletos y les propusieron la posibilidad de una fundación. El padre Miguel Muñoz, encargado entonces de promover el espíritu misional en la provincia de San Nicolás, acogió sus deseos y los trasmitió a sus superiores, echando así a andar un proyecto que tardaría más de dos años en llegar a sazón. El segundo recuerdo corresponde de justicia a un grupo de fieles devotos, preocupados por asegurar el culto a la Virgen de los Remedios, en peligro tras la muerte, el 26 de febrero de 1944, del padre Francisco de Paula Fernández Caro, que lo había cuidado con ejemplar esmero y dedicación durante los últimos treinta años. Él restauró la imagen, que ya «comenzaba a deshacerse, corroída por la polilla» y en julio de 1916 consiguió en Roma el rescripto pontificio que la declaró patrona principal de Chiclana³.

El 14 de abril de 1946, el provincial, recién llegado de Filipinas, se presentó en Chiclana para estudiar la situación sobre el terreno, pulsar los ánimos y

1 Gregorio ARMAS, «Necrológicas. El R. P. L. J. Domingo Peña de San José»: BPSN 57 (1967) 246-248.

2 Domingo PEÑA, «Los padres agustinos recoletos en Chiclana de la Frontera (Cádiz)»: BPSN 39 (1949) 64-67, 79-82, 124-126, 174-176, 208-212 y 231; tirada aparte, Marcilla 1949, 59 pp.

3 D. PEÑA, «Los padres agustinos...», 17-18.

entrevistarse con el obispo de Cádiz. Don Juan Periñán Guerrero, presidente de la *Junta Pro-Reintegración de los padres agustinos a San Telmo* y alma durante estos años de todos los trámites, bien puede representar a todo ese grupo de chiclanners entusiastas. Tampoco podemos olvidar al sacristán del padre Caro, el señor Alfonso Núñez Muñoz (†1956), que tanto cariño puso en la restauración y durante algunos años acompañó a la comunidad. El padre Domingo, a fuer de agradecido, tampoco olvida el apoyo y colaboración de las autoridades civiles y eclesiásticas de la época, desde el obispo de la diócesis, Mons. Tomás Gutiérrez, hasta el párroco de San Juan Bautista, don Francisco Rodríguez Montero, y el alcalde de la ciudad, don Ramón Romero Rodríguez.

El padre Joaquín Usubiaga (1889-1966) era ya un hombre maduro. Frisaba en los 60 años y había alternado en su vida las tareas pastorales en varias parroquias de Filipinas (1912-1922) con la dirección de colegios (1922-1928, 1943-1945) y otras responsabilidades comunitarias: secretario provincial (1928-1931) y consejero, ecónomo y visitador de la vicaría de España (1937-1943). Permaneció en Chiclana como capellán de las agustinas recoletas hasta principios de 1951, en que la enfermedad le obligó a retirarse a Marcilla (Navarra), donde falleció tras tres lustros de penosa enfermedad.

También el padre Antonio Ullate había pasado la mayor parte de su vida en Filipinas, de donde había regresado en 1947. Conocido por su amabilidad, de la que somos testigos agradecidos los estudiantes de los siete primeros años del colegio de Fuenterrabía. Permaneció en Chiclana hasta 1950, en que fue trasladado al colegio de Fuenterrabía, recién abierto, donde durante cinco años sería el bálsamo de muchas heridas.

Manuel Guerrero era un sacerdote recién ordenado (1946), que venía a Chiclana con las ilusiones de todos los neo sacerdotes, dispuesto a poner sus dotes musicales al servicio de su apostolado. Actuó como coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista y organista de San Telmo. En su amor a la música le acompañaba el padre Domingo. Es curioso notar que la melomanía ha sido una pasión constante entre los recoletos de esta comunidad. En ella nunca han faltado, y ahora [1998] tampoco, amantes del arte de Euterpe. La permanencia del padre Guerrero en Chiclana fue muy breve. En mayo de 1949 fue llamado a desempeñar otras tareas en los colegios del norte de la península. Le substituyó el padre Miguel Avellaneda, también organista, que gastó aquí cinco años muy llenos y sería su segundo rector (1952-1955).

El recuerdo de aquellos hechos es lo que nos reúne hoy aquí. Pero, por fortuna, los organizadores han tenido el acierto de no limitar la celebración a aquella efeméride, porque la presencia agustiniana en Chiclana no se limita a estos cincuenta años. Los agustinos nos asomamos al horizonte chiclannero en el siglo

xvi. Y desde entonces no hemos cesado de compartir vuestras ilusiones, vuestras esperanzas y también vuestros problemas. Tenemos, por tanto, entre vosotros una tradición rica y noble, con esa nobleza que sólo los siglos proporcionan. Y esa presencia bien merece nuestro recuerdo. En cierta manera, la comunidad actual es deudora de la anterior, y vive y camina sobre sus espaldas. Sin ella difícilmente se habría establecido aquí. Su memoria, siempre viva entre la gente de la ciudad, facilitó su instalación en 1948 y de ella ha heredado, aunque indirectamente, el edificio que habita y la iglesia en que ejerce su ministerio. No sería, por tanto, ni justo ni elegante relegarla al silencio.

Su recuerdo ocupará unos minutos de esta charla y me permitirá sortear el peligro de adentrarme en demasiados detalles con el riesgo de caer en errores y errar el blanco. No deja de ser una temeridad, por mi parte, -un extraño, que tan sólo en una ocasión y hace ya treinta años he pisado esta tierra-, dirigir la palabra sobre temas tan cercanos a un público que ha sido su espectador, cuando no su protagonista. Muchos de vosotros habéis presenciado las principales peripecias de la comunidad, habéis asistido a los acontecimientos tristes y alegres que han salpicado su vida, estáis familiarizados con los hitos que han marcado su evolución, habéis conocido a sus protagonistas, o incluso habéis sido sus protagonistas. No voy, por tanto, a caer en la imprudencia de detenerme en detalles ni de aventurar juicios. Me limitaré a tender sobre ellos la mirada propia del historiador sintético, atento sólo a la orientación general de su argumento, a las fuerzas que van conduciéndolo y a los hitos que van jalonando su evolución. Eso es lo que intentaré en esta charla. Trataré de individuar la orientación de la comunidad agustino-recoleta en esta ciudad, describir los principales hitos que han marcado su presencia y señalar algunos acontecimientos de especial significación en su vida o en la sociedad que lo rodea.

Distribuiré, pues, la materia en tres apartados. En el primero aportaré algunos datos sueltos sobre la presencia de los agustinos en San Telmo. En el segundo recordaré a las monjas de Jesús Nazareno y en el tercero me concentraré sobre la comunidad agustino-recoleta actual.

1. Los agustinos en San Martín y San Telmo (1531-1834)

Los orígenes de la presencia agustiniana en Chiclana permanecen todavía envueltos en tinieblas. La historiografía de la Orden la ignora casi por completo. Nadie se ha preocupado de dedicar una monografía a su antiguo convento, y la historia general de la Orden la pasa totalmente por alto. La más reciente y valiosa, debida a la pluma del padre David Gutiérrez, ni siquiera la menciona. Suerte muy similar ha corrido con los cronistas antiguos. Aparece por vez primera en el catálogo de 1582, preparado con ocasión de la creación definitiva de la provincia

agustiniana de Andalucía. Tomás de Herrera (1585-1654), el mejor informado y más preciso de los cronistas agustinos primitivos, sólo le dedica línea y media y retrasa su fundación hasta el año 1597⁴. Peor suerte tuvo con el otro clásico de la historiografía agustiniana del siglo XVII, el italiano Luigi Torelli⁵. En vano he buscado el nombre de Chiclana en los ocho grandes infolios que dedicó a la historia agustiniana.

Andrés Llordén, el mejor conocedor de la historia agustiniana andaluza, le dedicó unas líneas en un artículo aparecido en 1956. Llordén coloca su fundación el 1 de junio de 1577, siendo obispo de Cádiz don García de Haro y provincial de los agustinos castellanos, a cuya provincia pertenecían todavía los conventos andaluces, Pedro Suárez. En la fundación intervino la casa de Medina Sidonia, señora de estas tierras. Años más adelante se enterraría en la iglesia conventual de San Martín Mariana de Mendoza, hija de Ana de Mendoza y Silva, duquesa de Medina Sidonia. El patronato de la capilla mayor recayó en el alférez Juan de Molina y en su hijo Esteban Alonso de Molina, de la misma familia que un siglo más tarde proporcionará el primer albergue a las fundadoras del convento de Jesús Nazareno⁶.

En realidad, sus orígenes se remontan a principios de ese siglo. Un erudito local, benemérito de la historia chiclanera, en general, y de la agustiniana, en particular, el malogrado Domingo Bohórquez (†2001), los ha colocado, al igual que Llordén, en 1577 y los ha puesto en relación con la cofradía de San Martín, en cuya iglesia se establecieron⁷.

La historia posterior no es mucho más explícita con nuestro convento. Recuerda los nombres de algunos superiores y predicadores, que hicieron resonar por estas regiones la palabra de Dios; habla de alguna cofradía surgida en su iglesia, como la *Hermanidad de mareantes y pescadores*; alude a su colaboración con las recoletas desde su misma fundación hasta la desamortización; menciona la actividad de varios agustinos en parroquias de la zona –en 1816 vemos al padre Joaquín Rincón actuando de teniente cura en una de las parroquias de Chiclana– y reseña el traslado de la comunidad el año 1778 de su antigua iglesia de San Martín a la de San Telmo. Era ésta una iglesia nueva que ellos mismos acababan de construir en el solar de una antigua ermita dedicada al mismo santo. La habían recibido del obispado 43 años antes, en 1735. Veinte años más tarde ya vivían en él 10 de sus 33 religiosos.

4 T. HERRERA, *Alphabetum Augustinianum* 1, Madrid 1644, 181.

5 LUIGI TORELLI, *Secoli agostiniani*, 8 vols., Bolonia 1659-1686.

6 ANDRÉS LLORDÉN, «La orden agustiniana en Andalucía»: *La Ciudad de Dios* 179 (1956) 584-608; 597-598.

7 DOMINGO BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, «Los agustinos ermitaños y Chiclana. La fundación del convento de San Martín»: *Revista Municipal El Trovador*, n° 69 (1990) 26-29.

Desde 1765 sirvió de parroquia castrense a la abundante población militar de la zona. Ése era todavía su destino en 1843, cuando Madoz redactaba su famoso *Diccionario* y en él continuaba a principios del siglo xx⁸. Hasta la Desamortización de Mendizábal los agustinos monopolizaron «las enseñanzas medias de la ciudad a través de su escuela de gramática»⁹. En 1577, al aceptar la donación de la cofradía de San Martín, se habían obligado a mantener un preceptor «hábil y suficiente» para enseñar gramática a todos los que quisieren aprender, sin cobrar nada por ello¹⁰.

Su comunidad no debió de ser nunca muy numerosa. Los catálogos del tiempo lo colocan entre los conventos pequeños, por más que a nosotros, acostumbrados a otra realidad en la que lo sacro juega un papel social mucho más débil, nos parezca respetable. Debía de girar en torno a los 20 y 30 miembros. En 1808, cuando ya la crisis revoloteaba sobre los conventos españoles, todavía eran 13. En 1820 habían bajado a 11; y en 1834, en vísperas de la desamortización de Mendizábal, ya sólo eran 7: cinco sacerdotes, un hermano lego y un joven profeso de 19 años¹¹.

La historia ha guardado los nombres de dos hermanos de obediencia. El primero, Sebastián García, natural de Chiclana, murió con fama de santidad el año 1634. Cuando en 1948 los recoletos se hicieron cargo de esta iglesia, su cuerpo momificado se conservaba en un arcón de la sacristía y todavía atraía la veneración de los fieles¹². En junio de 1979 fue trasladado al interior del templo.

8 Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* 7, Madrid 1847, 322-324; *Enciclopedia Espasa* 17, 255-258. En el archivo provincial de la provincia de San Nicolás (Marcilla, Navarra) se conservan dos libros manuscritos de este tiempo: *Libro primero de colecturía y asiento de misas... en el convento e iglesia de N. P. S. Agustín de Chiclana de la Frontera (1765-1800)* y *Casos memorables de San Telmo y comunidad de Chiclana de la Frontera, y Borrador o Libro de bautismos y entierros castrenses (1765-1778)*: AM, libros 210 y 211. Otros nueve se conservan en AHN, *Clero*, libros 1.876-1.884. De especial interés es el *Protocolo e índice antiguo y primero de los derechos y protocolos del convento antiguo, 1666-1812*; M. REVUELTA, *Exclaustración 1833-1840*, Madrid 1976, 64, hizo uso del *Libro Pitancero* del convento, 1815-1835: AHN, *Clero*, libro 1.880.

9 D. BOHÓRQUEZ, *Chiclana de la Frontera. Geografía, historia, urbanismo y arte*, Cádiz 1996, 163-164.

10 D. BOHÓRQUEZ, *El convento de Jesús Nazareno de Chiclana de la Frontera. La vida de una comunidad femenina de clausura. 1666-1996*, Cádiz 1996, 35-36.

11 Nicolás CANTO, «Contestación dada a las circulares número 1º y 2º de la Rl. Junta Eclesiástica», Antequera, 15 diciembre 1834: *Archivo Agustiniiano* 34 (1930) 446-451.

12 Felipe RODRÍGUEZ, *Vida del venerable hermano lego fray Sebastián García, hijo de este convento de San Agustín de esta villa de Chiclana que murió en 1634, habiendo tomado el santo hábito el de 1601*: Archivo de la residencia de Chiclana; Miguel AVELLANEDA, «Apuntes biográficos sobre el hermano Sebastián García»: BPSN 42 (1952) 202-208; Salvador GUTIÉRREZ ALONSO, «El leguito santo»: *Vérgel Agustiniiano* 7 (1934) 279-281, 327-331, 370-375, 411-416 y 463-468. En 1952 estuvo recogiendo datos sobre él el agustino Manuel Álvarez, residente en Ceuta.

El segundo, fray Juan Meléndez de San José, también era chiclanero. Su actividad como limosnero de la comunidad resultó preciosa durante la construcción de la nueva iglesia y convento de San Telmo. Murió el 23 de enero de 1783 y fue enterrado en el claustro del convento.

Nada sabemos de la suerte de sus frailes tras la desamortización. Es probable que alguno permaneciera en la localidad, al cuidado de la iglesia. Pero no consta con certeza. El ayuntamiento instaló en el convento varias oficinas municipales y una sala de sesiones, y la iglesia continuó de parroquia castrense con dos sacerdotes nombrados por los vicarios de la armada. Entre 1880 y 1883 la atendió una pequeña comunidad de canónigos regulares, que, como es sabido, se inspira también en la Regla de san Agustín. A ella perteneció Pío Edgardo Mortara (1851-1940), un judío converso bautizado por Pío IX y protagonista de un caso que conmocionó a Europa durante varios años¹³.

En 1948, al instalarse los recoletos en la parte perteneciente a la mitra de Cádiz, el convento servía de sede a la cárcel municipal, a un grupo escolar y al dispensario antipalúdico.

2. Las monjas de Jesús Nazareno

Mejor informados estamos acerca de las monjas. Su fundadora, la venerable Antonia de Jesús (1612-1695), nos dejó un relato de la fundación del convento en su autobiografía escrita entre 1667 y 1670¹⁴. Afortunadamente, ahora podemos leerla en una edición moderna, precedida de una amplia y erudita introducción, debida a la laboriosidad y competencia de Domingo Bohórquez¹⁵. Esa autobiografía, los manuscritos del archivo conventual, entre los que sobresale el *Libro de las noticias de lo primitivo del convento*, que abarca desde su fundación hasta 1713, y los protocolos de Cádiz, en parte ya estudiados por Bohórquez, unidos a la subsistencia del edificio y a la continuidad de la vida religiosa dentro de sus muros, nos permiten trazar su historia con más extensión y exactitud.

13 David I. KERTZER, *El secuestro de Edgardo Mortara*, Córdoba 2017. Otras noticias sobre el origen y principales avatares de este convento pueden verse en D. BOHÓRQUEZ, *El convento de Jesús Nazareno ...*, 29-69.

14 Son nueve cuadernos, con un total de 124 folios de 250 x 150 mm, escritos en Chiclana por mandato de su confesor. Los últimos datan del 1 de febrero de 1670. Actualmente se conservan en el convento granadino de Santo Tomás de Villanueva.

15 D. BOHÓRQUEZ JIMÉNEZ, *Fundaciones andaluzas en el siglo XVII: los escritos de la recolecta madre Antonia de Jesús*, Cádiz 1995. XCI - 147 pp.

El convento nació del encuentro de dos almas grandes: la madre Antonia de Jesús y el canónigo granadino don Juan Ortiz de Moncada. Antonia era una recoleta castellana trasplantada a la tierna edad de 6 años a Granada, donde había dado vida a los dos conventos recoletos de la ciudad, y, según se expresa ella misma en su *Autobiografía*, ardía en deseos «de hacerle a Dios otras casas». Ortiz de Moncada, que había conocido a la madre en el convento granadino del Corpus, donde solía celebrar la misa, estaba al tanto de esas ansias y apenas se vio nombrado provisor de la diócesis de Cádiz, se apresuró a secundarlas. En 1666 vino a Chiclana en busca de la salud perdida –se ve que Chiclana era ya el «desahogo y quitapesares de los vecinos ricos de Cádiz»¹⁶, según la afortunada expresión de Antonio Ponz a finales del siglo XVIII–, hospedándose en casa del sargento mayor don Diego Bándalo. Un día la conversación recayó sobre estos proyectos. El anfitrión los escuchó con atención e inmediatamente ofreció su casa y 400 ducados de renta anual para facilitar su ejecución. Su entusiasmo contagió a otros magnates de la ciudad, entre los que cabe destacar al alférez Juan Antonio de Molina, patrón del convento de San Agustín. Su casa, contigua a la ermita de Jesús Nazareno, pareció la más adecuada para dar principio a la fundación y el 26 de agosto de 1666 la donó gustoso para que fuera cuna del futuro convento.

Con ello las exigencias locales parecían satisfechas. Pero todavía quedaba mucho camino por recorrer. Faltaban los permisos, nada fáciles de conseguir en aquella España repleta de conventos y de unas autoridades decididas a frenar su proliferación. Por fortuna, Chiclana pertenecía al señorío de la casa de Medina Sidonia y esa circunstancia iba a facilitar los trámites con las autoridades civiles. El duque no opuso dificultad alguna, ya que en sus tierras no abundaban los conventos. En toda la diócesis de Cádiz sólo había seis conventos de monjas, de los cuales tres estaban emplazados en la capital.

Más difícil resultó arrancar las licencias del nuncio y de los obispos de Cádiz y Granada. Al de Cádiz le retraía la fragilidad de la base económica del nuevo convento, y se resistía a avalar una fundación que podría demostrarse inviable. El de Granada se hacía el ofendido, porque los trámites se habían hecho a sus espaldas. Pero todo lo vencieron el entusiasmo del provisor, que se multiplicó para obtener los permisos necesarios antes de que los obispos reconsiderasen su decisión, y el arrojo de la madre, que no reparó en dificultades y se puso en camino apenas recibió el aviso de que todo estaba listo.

El despacho del provisor llegó a Granada el 5 de diciembre de 1666. Eran días de frío, viento y lluvia, y la madre estaba convaleciendo de una larga enfer-

16 Antonio PONZ, *Viage de España*, vol. XVIII, Madrid 1794, 44.

medad. Pero, secundando los apremios del provisor¹⁷, arregló inmediatamente el viaje y el 15 se echó al camino en compañía de sus cuatro hermanas y de otra religiosa elegida por el provisor. Le acompañaban también dos agustinos recoletos, otros dos calzados, un sacerdote secular, el guía y tres cocheros. Uno de los agustinos recoletos era Juan de San Antonio, hermano de la madre, su asesor personal y alma del convento durante sus primeros siete años de vida, hasta que la obediencia le encargó la dirección del colegio de Luque, donde encontró la muerte ahogado en un río en crecida.

El viaje fue toda una odisea, hostigado por el viento, la lluvia, el frío y los accidentes. Fueron diez días de sufrimientos continuos, por más que tampoco les faltaran demostraciones de afecto y consideración. Un grupo escogido de caballeros granadinos las escoltó desde la salida de la ciudad hasta Santa Fe¹⁸; las agustinas de Antequera las acogieron con afecto fraternal; y en Marchena fueron objeto de las atenciones del duque de Arcos. Pero todo fue poco para compensar el traqueteo del carro por aquellos caminos infames, con sus inevitables accidentes, o las molestias de la fiebre, de las noches en mesones poco recomendables, del frío y de la lluvia.

A la salida de Loja las mulas se espantaron y dieron con el carro y sus ocupantes en un montón de piedras. A una se le partió el labio y se le rompieron los dientes; a otra, la oreja, y a ambas se les hinchó el rostro. Pero la que salió peor parada fue la madre: «a mí se me quebró el brazo derecho, y en un instante se me hinchó muchísimo y se puso muy negro»¹⁹. Las consecuencias de la caída la acompañarían durante el resto de sus días. En su autobiografía dirá que quedó «manca de todo punto, mas muy consolada, porque Jesús Nazareno, en cuya casa estoy, ha querido que, como él está en cruz, así lo esté yo siempre»²⁰.

No menos penoso fue su ingreso en Chiclana: «llegamos a la vista de Chiclana el día del Santísimo Nacimiento de Cristo nuestro Señor con tan grande agua y viento y tan grandes truenos y relámpagos, y con tanta obscuridad que sólo veíamos el cielo y la tierra cuando daban los relámpagos. Los cocheros no sabían la tierra y se empezaron a desconsolar, y culpaban mucho al propio que nos traía, y él no sabía qué hacer, porque la obscuridad, el agua y el viento lo desatinaban.

17 El provisor de Cádiz escribía que «nos animásemos y no dilatásemos el viaje, porque importaba fuese luego para que no hubiese alguna mudanza en el obispo, porque no estaba muy gustoso con la poquedad de la renta»: *Fundaciones*, 128.

18 Con su habitual gracejo escribirá que «más parecía paseo de damas y caballeros que salida de monjas descalzas»: *Fundaciones*, 130.

19 *Ibíd.* 131.

20 *Ibíd.* 137.

Y como era voluntad de Dios que nosotras padeciésemos, ni los sacerdotes ni los demás que nos acompañaban sabían qué medio tomar»²¹. Para colmo de males se les atascó el coche, dejándolas empantanadas, en el mayor desamparo y sin posibilidad de moverse.

Afortunadamente, el pueblo no tardó en percatarse de su situación, y corrió en su auxilio. Cruzaron el río en una barquichuela, desatascaron el carro y condujeron a las viajeras a la ciudad, que las recibió con un solemne repique de campanas. Fueron directamente a la iglesia de San Juan, donde las esperaba la clerecía, cantaron el *Te Deum*, adoraron al Santísimo y luego se dirigieron a lo que iba a ser su primer convento. Durante todo el trayecto fueron escoltadas por la gente, deseosa de ver sus rostros, porque, al no haber en la región monjas recoletas o descalzas, ignoraban que éstas lo llevaban siempre cubierto.

Las pobres recoletas creían haber dado fin a sus tribulaciones. Una vez en casa, podrían librarse de la ropa mojada y calentarse a la lumbre de algún brasero. Pero sus esperanzas resultaron vanas. «Entramos en nuestra casa», cuenta la madre, «y en ella encontramos notable desabrigo, porque toda se llovía como si fuese la calle». La lluvia era tan fuerte que entraba en la casa y corría por ella como por una acequia. Subieron a los aposentos del segundo piso, donde les habían preparado las camas, pero las hallaron «tan mojadas que parecía haberlas metido en un arroyo». En toda la noche pudieron conciliar el sueño. Sólo el recuerdo de las penalidades de María y José en el portal de Belén les sirvió de algún alivio.

Los días siguientes no fueron mucho mejores. La imprevisión, la ignorancia, y, sobre todo, la ausencia del provisor, que a los cinco o seis días salió de Chiclana en busca de dos hermanas y una sobrina que iban a ser las primeras novicias de la comunidad, las sumieron en una situación paradójica, en la que el innegable afecto de la población hacia las monjas convivió con un olvido total de sus necesidades materiales. Un párrafo del padre Villerino retrata a la perfección esa situación: «No se mostraron menos largos de afectos que cortos de manos los de Chiclana, pues todos pusieron sus corazones en el convento, de suerte que no se hallaban sin las madres, y esto las añadía a sus trabajos el tormento de continuas visitas, sin serle ninguna de provecho, pues ninguno se hallaba con memoria para ofrecerlas algo, ni las madres con boca para pedírselo»²².

Pero muy pronto cambió el panorama. La población se percató, por fin, de sus necesidades y se apresuró a satisfacerlas. La madre se complace en reiterar

21 *Ibid.* 133.

22 Alonso VILLERINO, *Esclarecido solar de las religiosas recoletas de nuestro padre san Agustín* 2, Madrid 1691, 87.

una y otra vez su generosidad. Toda la ciudad, desde sus regidores hasta los moros y los esclavos, corrió en ayuda del convento:

«Se ha de advertir, como se ha dicho arriba», escribe la crónica interna del convento, «que son innumerables los que han ayudado a esta casa del Señor, que aun los más pobrecitos, no pudiendo otra cosa, con sus mismas manos ayudaban: los carreteros, trayendo cantos y las piedras; los barqueros, trayendo la arena, haciendo de limosna en los fletes; los labradores, ayudando con el trigo en años estériles, partiendo con esta casa de lo poco o mucho que Dios les da; de los que tienen viñas, aunque la cosecha sea corta, nos socorren con el mosto para las misas y el gasto de la obra. En fin, todos los pobres contribuyen con lo que pueden con gran amor a Jesús Nazareno»²³.

La madre añadirá que hasta los moros, «que aquí hay muchos, que trabajan a jornal, nos traían agua de limosna con tanto afecto que parecían católicos en la caridad con que lo hacían»²⁴.

Pero la ayuda de la gente menuda a la larga también resultó insuficiente. Chiclana era entonces una ciudad agrícola de unos 4.000 habitantes²⁵, y sus gentes, extenuadas por años de malas cosechas, las levas y los impuestos de la guerra con Portugal, no podían cubrir los gastos de la construcción del convento y de la iglesia. La enfermedad y el consiguiente declive económico de los Bándalo agravó todavía más su situación.

Afortunadamente, muy pronto vino en su ayuda la rica burguesía mercantil de Cádiz, que para esos años ya estaba sólidamente afincada en la ciudad. Y en los años siguientes, con el traslado a Cádiz, el 4 de julio de 1680, de la cabecera de la Flota de Indias, conocerá años de gran prosperidad. Los primeros en acudir

23 *Libro de las noticias de lo primitivo del convento*, citado por Domingo BOHÓRQUEZ, *El convento de Jesús Nazareno ...*, 90.

24 *Fundaciones*, 136. Unas páginas más arriba (p. 127) había puesto de relieve la liberalidad de los chiclaneros: «Es la gente de este lugar muy piadosa y liberal y de tan grandes ánimos que es cosa muy de espantar, porque si para las cosas de Dios les pidiesen el vestido que traen encima, se quedarían en carnes y lo dieran; y lo que mucho me espanta es que, estando muy descarnados por los muchos trabajos que han padecido con los soldados que por esta guerra de Portugal han gastado mucho; mas para las cosas del servicio de Dios no les ha de faltar qué dar, aunque no lo coman; y así en esta ocasión se vio esta liberalidad: que todos ofrecieron, y algunos más que sus fuerzas, porque Dios les movía para ello».

25 Por esos años la crisis estaba tocando fondo. Poco después se recuperando. De 645 vecinos (unos 3.220 hab.) en 1665 habría subido, a finales de siglo, a 804 (unos 4.000 hab.). El uso del condicional es obligatorio, ya que, según Bohórquez, los censos están en desacuerdo con los datos de los libros sacramentales y, en consecuencia, no reflejan la realidad: *Chiclana de la Frontera. Geografía, historia, urbanismo y arte*, 125-126.

a la cita fueron los genoveses, encabezados por Carlos Presenti, quien desde 1671 hasta su muerte, acaecida el 10 de abril del 1679, aparece costeano gran parte de los gastos de construcción de la iglesia conventual, iniciada el año anterior. Con su ayuda ésta avanzó rápidamente. El 23 de noviembre de 1673 ya se pudo colocar el Santísimo en la capilla mayor en medio de unas fiestas barrocas, en las que participó toda la población, desde las autoridades eclesiásticas y civiles hasta la gente de a pie. El sermón corrió a cargo del agustino Francisco Zahorejas (†1699), célebre predicador que siempre estuvo al lado de las recoletas.

Al año siguiente Julián Cortés, otro mercader gaditano, les regaló la talla del Nazareno –el Divino Indiano de las crónicas–, una imagen tallada en México que pronto se ganó la veneración de las gentes. Las monjas lo escogieron por patrono del convento y el 24 de febrero de 1675 lo colocaron en el centro del altar mayor de su iglesia²⁶. Hasta en la aduana de Cádiz tenía una alcancía y otra llevaban consigo los barcos que hacían la ruta de Buenos Aires. Esa devoción explica que la comunidad recoleta llegara a recoger en sus diez primeros años de vida cien mil ducados para la obra del convento, a más de mármoles, pinturas, cuadros, imágenes, cortinas y toda clase de ornamentos sagrados. En 1676 Juan de Manurga les donó el cuadro de la Inmaculada que todavía hoy remata ese mismo retablo.

Tras los genoveses llegaron los vascos, con Diego de Iparraguirre (1636-1700 o 1701) a la cabeza. No era éste muy amigo de monjas. Durante algún tiempo se resistió a acompañar a su amigo, Martín de Ayzate (1630-1674), navarro de Vera de Bidasoa, en sus visitas al convento. Pero, al fin, también él cedió al encanto de la madre, y muy pronto se convirtió en su principal bienhechor. Él enlosó el claustro del convento, construyó la enfermería, cercó el jardín con verjas de hierro, acondicionó la huerta de las monjas, un antiguo olivar que éstas habían recibido del corregidor Antonio de Hormaza, condujo sus aguas hasta el convento y enriqueció la iglesia y sacristía con espejos, ternos, cajonerías y otros objetos de culto. Bohórquez ha calculado en 90.000 pesos la aportación de este irunés a la obra del convento de Chiclana. En el de Medina Sidonia su aportación todavía sería más crecida. Según el mismo autor, de los 910.328 reales gastados en él de 1687 a 1700, Iparraguirre habría aportado 634.615, es decir, el 69,97% del total. Bien pudo tenerle la madre por el cireneo enviado por Dios para ayudarla a llevar la cruz durante la construcción del convento.

Simultáneamente, la comunidad fue consolidándose institucional y numéricamente. El 10 de enero de 1667 admitió a las tres primeras novicias y

26 En las fiestas con que solemnizaron el acontecimiento predicó el padre Antonio de Alcoba, prior del convento de San Agustín, cf. *El convento de Jesús Nazareno*, 109-110.

dos días más tarde estableció la clausura con todas las prácticas características de la espiritualidad recoleta: vida sencilla, ambiente fraterno, silencio riguroso, oración prolongada y penitencias frecuentes. En 1671 la comunidad pudo pensar en abrir una nueva casa en Tarifa. Al año siguiente constaba ya de 20 religiosas, cuatro menos del número máximo consentido por sus Constituciones. En 1687, con 26 religiosas, pudo prescindir de la madre y la dejó marchar con sus tres hermanas y otras dos religiosas a la nueva fundación de Medina Sidonia.

Chiclana ya no la volvería a ver, pero no por eso la olvidó. Cuando a mediados del 1695 llegó la noticia de su muerte, tanto la comunidad como el pueblo quisieron honrarla con un solemne novenario, en el que predicó el ya citado Francisco Zahorejas.

En los decenios siguientes su vida discurrió tranquila, sin sobresaltos. El pueblo las estimaba, y las arropó y defendió en todo momento. Sólo queda memoria de la precipitada huida a Medina Sidonia en 1702 para escapar de la flota anglo-holandesa que se había posesionado de la vecina ciudad de Puerto Real. Otro momento difícil lo vivieron a finales del 1800, en que la fiebre amarilla se llevó por delante la vida de más de 1.500 chiclaneros. Ocho eran monjas recoletas. En ocasiones pudo incluso acoger a otras comunidades. Hay constancia de la presencia en el convento de las concepcionistas recoletas de Cádiz y de las agustinas ermitañas de la misma ciudad. En 1948, al ser clausurado este último convento, cinco de sus religiosas se acogieron a su hospitalidad.

Los informes de los visitadores episcopales fueron, en general, muy positivos. De ellos se desprende que la comunidad se mantuvo fiel a las severas exigencias de la espiritualidad recoleta. Al visitador del año 1790 pertenece el siguiente diagnóstico, que vemos confirmado por los visitadores de 1746, 1822 y otros.

No solamente hemos encontrado cosa alguna substancial que notar, digna de reforma, sino muchos motivos para nuestra edificación y damos infinitas gracias al Señor que se digne conservar a sus esposas en el candor, inocencia debida, ejercicios de las virtudes, singular retiro y abstracción de las cosas del siglo y con un espíritu digno de santa vocación a que se ha dignado llamarlas²⁷.

La historia de la comunidad en los tres últimos siglos es menos conocida. Según Domingo Bohórquez que es quien con más detención la ha estudiado,

27 BOHÓRQUEZ, *El convento recoleto de Jesús Nazareno...*, 199-201.

habría superado indemne las calamidades que han ido salpicando la vida de la sociedad y de la Iglesia española durante estos dos últimos siglos.

«Ni la ocupación francesa de la ciudad, entre 1810-12, que supuso la primera excomunión de los agustinos ermitaños y la enajenación de sus propiedades; ni el trienio liberal de 1820, ni las leyes desamortizadoras de Mendizábal, que llevaron aparejadas la supresión de muchos conventos; ni la Revolución *Gloriosa* [1968] y la consiguiente proclamación de la República o la instauración de la II República en 1931, afectaron al convento, que gozaba de reconocido prestigio en la ciudad de Chiclana»²⁸.

Aunque demasiado optimista, el diagnóstico parece, en general, bastante certero. Pero hay que matizarlo y, desde luego, exceptuar a la Desamortización de Mendizábal, que, al despojarla de todos sus bienes y clausurar el noviciado, incidió fuertemente en la vida de la comunidad durante, al menos, tres lustros. Entre 1835 y 1837 todos los conventos masculinos de España —unos 2.000— pasaron a manos del Estado y sus moradores fueron despojados del hábito y arrojados a la calle. Las monjas deberían haber seguido la misma suerte, ya que también sus bienes eran objeto de la codicia de los liberales, que, además, pregonaban por doquier sus deseos de liberarlas de los antros en que las tenían aherrojadas la ignorancia y el fanatismo religioso. Pero su propio alejamiento del debate político y el feminismo romántico de la época, bien explotado por las propias religiosas y por las juntas diocesanas de regulares, dieron al traste con sus planes.

El 8 de marzo de 1836 el gobierno suprimió los monasterios que no contaran, al menos, con veinte profesas, clausuró los noviciados y facultó a los gobernadores y alcaldes para autorizar la excomunión de las que lo solicitaran. Con esas medidas esperaba vaciar los conventos en pocos meses.

La realidad no tardó en desmentir sus cálculos. Lejos de apresurarse a abrazar la libertad que tan generosamente se les ofrecía, las religiosas se reafirmaron en su vocación. A los pocos meses los despachos oficiales estaban repletos de instancias que no solicitaban otra cosa que «poder esperar la muerte donde hemos pasado la vida». Con gusto renunciaban a sus bienes, con tal que se les permitiera vivir y morir en los conventos donde se habían consagrado «a Dios de toda su voluntad y donde, si fuera menester, volverían a entrar de nuevo».

28 BOHÓRQUEZ, *Monjas*, 164.

Ni la reina regente ni el gobierno pudieron ignorar semejantes clamores, que, además, encontraban eco favorable en el corazón del pueblo e incluso en no pocos liberales. La ley general de desamortización, aprobada por las Cortes el 29 de junio de 1837, permitía que las monjas profesas pudieran continuar «con el género de vida que habían abrazado» (art. 9) y rebajaba a doce el número mínimo de religiosas por convento (10). Pero, desgraciadamente, el artículo undécimo prohibía la admisión de nuevas novicias y el vigésimo despojaba a las comunidades, «inclusas las que quedan abiertas», de todos sus bienes raíces, rentas, derechos y acciones. En compensación, se asignó a cada monja una pensión de cuatro reales diarios (art. 21).

Las consecuencias de estas cláusulas fueron trágicas. La miseria se enseñoreó de los conventos, ya que el gobierno, que tan diligente se había mostrado en el despojo, no lo fue tanto en la erogación de sus miserables pensiones. Esa informalidad privó a las monjas de su único medio de subsistencia y las colocó a menudo en situaciones de hambre y miseria, que sólo su propia entereza y frugalidad, unida a la generosidad del pueblo fiel, fue capaz de superar. Y quizá los ramalazos de la pobreza no fueran los más dolorosos. Más debieron de atormentarlas las continuas injerencias de los políticos locales, la inseguridad personal y, sobre todo, el progresivo obscurecimiento de su horizonte comunitario. A medida que pasaban los años, menguaban las comunidades y aumentaba la edad de sus miembros.

La comunidad de Chiclana superó mejor que otras esa situación. En 1839 eran 24 religiosas, un número elevado para una comunidad recoleta, y eso les permitió aguantar con un poco más de holgura casi 20 años de esterilidad vocacional. Cuando, tras la firma del concordato entre España y la Santa Sede en 1851, el gobierno permitió la reapertura del noviciado, todavía contaba con 13 religiosas. En ese mismo año entraron dos novicias y poco a poco la comunidad volvió a recuperar el ritmo de su vida normal. En 1892 contaba con 26 religiosas.

La crisis vocacional volvió a cerner su sombra sobre la comunidad tras la guerra civil de 1936-1939. En 1951 contaba todavía con 18 religiosas, pero la mayoría eran de edad avanzada. Todas superaban la barrera de los 40 años y eso comenzaba a preocuparlas. En 1958 ya sólo eran trece, a pesar de haber recibido, entre 1955 y 1957, el refuerzo de cuatro religiosas procedentes de los conventos de Betanzos, Madrid, Motril y Serradilla. En 1955, Chiclana prestó una hermana, sor Rita, al convento hermano de Medina Sidonia. En la década de los 60 la crisis vocacional se extendió a todos los conventos de España, y, en consecuencia, disminuyó o concluyó la ayuda fraterna. La comunidad de Chiclana continuó menguando hasta quedar reducida a 9 religiosas en 1992. Luego ingresaron algunas religiosas. Pero en 2009 eran solo son cinco.

Tabla 1. Número de religiosas, 1672 - 2009

<i>Año</i>	<i>Religiosas</i>	<i>Año</i>	<i>Religiosas</i>
1666	6	1892	26
1669	14	1900	29
1672	22	1915	21
1686	26	1930	21
1702	25	1949	24
1730	23	1955	20
1755	29	1958	13
1800	36	1962	11
1839	24	1970	11
1839	24	1980	9
1854	20	1992	8
1875	23	2009	5

Fuente: D. BOHÓRQUEZ, *El convento recoleto de Jesús Nazareno*, 136-146.

Hasta el año 1996 profesaron en el convento 182 religiosas: 31 en el siglo XVII, 63 en el XVIII, otras 63 en el XIX y 25 en el XX. En algunos periodos como la Guerra de Sucesión a principios del siglo XVIII, la primera quincena del siglo XIX, los lustros inmediatamente posteriores a la desamortización de Mendizábal y los años de II República española y de la subsiguiente Guerra Civil, las profesiones fueron rarísimas o incluso nulas. En los primeros decenios casi la mitad procedía de la ciudad de Cádiz; un tercio, de Chiclana; y las restantes, de diversas localidades. En el siglo XX abundaron las religiosas leonesas.

Antes de terminar con este apartado, cabe destacar algunos rasgos característicos de este convento:

1. Fue el primer convento descalzo en el oeste de Andalucía. A través de él llegó aquí un movimiento que marcó profundamente la espiritualidad de los monasterios femeninos, implantando en ellos un clima de mayor simplicidad, fraternidad y recogimiento.
2. Fue también la primera casa agustino-recoleta en la región. Y, en cierto modo, podemos tenerla por madre de las dos siguientes. De ella salieron en 1687 las fundadoras de la de Medina Sidonia. Y a su fervor misionero y agustiniano se debe la llegada a Chiclana, 261 años más tarde, de los agustinos recoletos.

3. Fue también un ejemplo de colaboración entre las ramas masculina y femenina de la Recolectión. Los recoletos primitivos no mantuvieron mayores relaciones con las recoletas. Pero Chiclana fue una excepción. Ya en el viaje que las condujo a Chiclana vemos a dos recoletos. Uno de ellos, que era hermano de la madre, fue, durante los siete primeros años, el principal asesor de la comunidad y su intermediario con el mundo exterior. Cuando en 1674 éste fue llamado a otro destino, le substituyó el hermano Juan de Dios, de quien la crónica del convento alaba la servicialidad y el cariño a la comunidad²⁹. Luego algunos superiores mayores de la congregación se acercaron por Chiclana para saludar y prometer sus servicios a las religiosas. La crónica primitiva del convento recuerda al padre Francisco de San José, vicario general entre 1672 y 1678, y a Pedro de San José, provincial de Andalucía.

3. Los agustinos recoletos en Chiclana

Al comienzo de esta charla he aludido al origen de la presencia recoleta en San Telmo. En 1942 sor Purificación Ramos del Sagrado Corazón³⁰ organizó en el pequeño colegio que entonces dirigían las recoletas en su convento un centro misional, a imagen de los que por entonces pululaban por todos los rincones de España. Con él intentaba avivar el fuego misionero de las niñas y recaudar fondos para las misiones que los agustinos recoletos regentaban en diversas partes del mundo, desde China a Filipinas y América del Sur. El centro la puso en contacto con el padre Miguel Muñoz, encargado entonces de la propaganda misionera en la provincia de San Nicolás, y de ese contacto surgió la idea de llamar a los recoletos para asegurar el culto de la Virgen de los Remedios, en decadencia desde la muerte del padre Caro en febrero del año 1944.

El 14 de abril de 1946, el provincial García de Galdiano, recién llegado de Filipinas, se presentó en Chiclana para estudiar la situación sobre el terreno, pulsar los ánimos y entrevistarse con el obispo de Cádiz. El obispo se mostró dispuesto a ceder la iglesia de San Telmo y algunas habitaciones anejas que pertenecían a la curia, con tal que los frailes corrieran con los gastos de su acomodación. Pero antes

29 «Hace todo y, habiendo pedido licencia, le dio el padre Juan el hábito y nos ha asistido con mucho amor y cariño. Cuando esto se escribe, ha siete años que está trabajando de noche y de día para adquirir y recoger las limosnas así para los aumentos de la casa como para el sustento de las religiosas; y en esto es incontable y con muy grandes virtudes y ejemplo de religiosos», cf. D. BOHÓRQUEZ, *El convento recoleto de Jesús Nazareno*, 91-92.

30 Profesó en 1910 y murió el 10 de julio de 1950.

de dar una respuesta definitiva, quiso interpelar a los chiclanneros, que, espoleados por Juan Perrián y sus colaboradores, respondieron con un auténtico plebiscito.

En octubre y diciembre del mismo año sendas visitas confirmaron el interés de los recoletos por la fundación y animaron a los promotores locales a constituir, el 7 de marzo del 1947, una «Junta Pro Reintegración de los Padres Agustinos a San Telmo», con el fin de allegar fondos para emprender la acomodación de la residencia. Por medio de kermeses, rifas y colectas iba ya reuniendo las cantidades necesarias cuando el hundimiento de parte de la bóveda central de la iglesia, el día 16 de julio, trastornó todos los planes. El obispo mandó suspender las obras hasta que el arquitecto diocesano inspeccionara el edificio. Vino después, el 18 de agosto, la terrible explosión del puerto de Cádiz, que conmocionó a la región, y aun a España entera, y con ella un nuevo retraso de las obras.

Por fin, se presentó en Chiclana el arquitecto y redactó el esperado informe. La iglesia amenazaba ruina y era necesario restaurar por completo la bóveda central, reforzar las bandas laterales y reconstruir todo el tejado. Los miembros de la Junta no se desanimaron. Multiplicaron sus esfuerzos y gracias a la generosidad del pueblo y de algunos bienhechores particulares, la obra avanzó con rapidez. Resultó particularmente valiosa la colaboración del contratista, Antonio González, y de Primitivo Collantes, comandante de infantería de Marina y vicepresidente de la Junta. El primero dio toda clase de facilidades para el pago de la obra y el segundo facilitó la consecución del cemento, de la madera, del hierro y de otros materiales tan difíciles de conseguir en aquella empobrecida España de la postguerra.

Con la llegada, el 22 de octubre, de los dos primeros recoletos, la obra cobró nuevo ritmo. Eran los padres Pedro García de Galdiano y el ya recordado Joaquín Usubiaga. Ambos se establecieron en el hotel España. El 30 de junio del año 1948 se dieron por terminadas las obras y se pudo pensar en la bendición de la iglesia e instalación de la comunidad. De acuerdo con el obispo, ésta quedó fijada para el 12 de julio, aniversario del patronato de la Virgen.

Todos quedaron satisfechos de la obra realizada. Al padre Domingo la iglesia le pareció preciosa, con tejado, bóveda y pavimento totalmente nuevos, y con el coro, el campanario, la pintura del interior y el decorado de los retablos muy mejorados. El presidente de la Junta expresaba al padre Domingo su satisfacción, llegando a bendecir el hundimiento del 16 de julio: «La Virgen», decía, «no quería que les entregásemos a ustedes una iglesia vieja, deteriorada y amenazando ruina, sino un santuario lindo y nuevito»³¹.

31 D. PEÑA, *Los padres agustinos recoletos en Chiclana...*, 35.

También la residencia fue de su agrado: «Fuera de las paredes maestras, ha sido totalmente construida. Las antiguas y deterioradas habitaciones fueron eliminadas, reemplazándolas por otras admirablemente adaptadas para mansión de los religiosos. Resulta ahora una vivienda amplia, ventilada, luminosa y confortable»³².

El buen padre Domingo se dejó llevar del entusiasmo. Sus sucesores no la encontraron tan atractiva, quizá por el aumento de las exigencias que implica la cultura consumista en que desde hace algunos decenios todos estamos sumidos; quizá también porque con el paso del tiempo se le quiso sacar demasiado partido, abriendo primero el colegio y luego la parroquia. Pero el hecho es que los moradores de la casa no han cejado nunca de lamentar su incomodidad y su inadecuación a las funciones de la comunidad.

El 5 de julio llegaron a Chiclana las autoridades de la provincia recoleta y el 8 concordaron con el obispado las condiciones de entrega de la iglesia y residencia. Con ese acto concluyeron los trámites con la curia diocesana, que el padre Domingo, con mal disimulada impaciencia, calificó de «prolijas y laboriosas»³³. El obispo cedía a la comunidad el uso de la iglesia por cinco años renovables y nombró al padre Domingo rector de la iglesia y director espiritual de la Hermandad de los Remedios. El padre Ullate le ayudaría como coadjutor. Usubiaga se encargaría de la capellanía de las agustinas recoletas, y Guerrero serviría de coadjutor en la parroquia de San Juan Bautista, a la que todos se comprometían a ayudar. Por su parte la Junta pro reintegración de los padres agustinos se obligó a subvencionar a la comunidad con 1.500 pesetas mensuales³⁴.

Al día siguiente comenzaron las fiestas con el traslado de la imagen desde la parroquia de San Juan Bautista a su antigua sede y prosiguieron el 11 con la bendición de la residencia y de la iglesia, a la que asistió el obispo de la diócesis, y un solemne triduo en honor de la Virgen. Al final quedó instalada la primera comunidad recoleta de Chiclana, compuesta por tres religiosos.

Durante varios años fue una comunidad pequeña, formada generalmente por cuatro religiosos. Luego, a medida que fueron aumentando y diversificando sus ocupaciones, fue creciendo también su número. En 1987 alcanzó los 10 miembros y en esa cifra se ha mantenido hasta el presente [1998]. Siete viven en San Telmo; y tres en la parroquia de San Sebastián.

32 *Ibid.* 41.

33 *Ibid.* 44.

34 El 2 de enero 1976, al renovarse el convenio, el obispo de Cádiz encomendó a la comunidad las parroquias de la Santísima Trinidad, radicada en San Telmo, y el Carmen de Sancti Petri por diez años, prorrogables por espacios de cinco años.

Tabla 2. Miembros de la comunidad

1949	4	1974-1983	8
1954	4	1983-1986	8
1958	8	1987	10
1962	6	1998	10
1965-1959	6	2001	11
1970-1973	7		

Nadie lo ha notado todavía. Pero no deja de ser curiosa la vocación innovadora y precursora de esta comunidad. En 1948 fue la primera residencia española de orientación apostólica de la provincia de San Nicolás, entonces lanzada toda ella al apostolado exterior; en 1955 abrió el primer colegio de la provincia en España; y nueve años más tarde, en 1964, aceptó su primera parroquia. En ese año la provincia de San Nicolás todavía no se había hecho cargo de ninguna parroquia en España, y fuera de la de San Millán, ligada al convento desde la Edad Media, la Orden solamente regentaba la de Badalona, aceptada el año anterior. Al año siguiente la Orden entró de lleno en este apostolado con la apertura de cuatro parroquias en Madrid y de una en Valencia, a las que muy pronto seguirían otras en Granada, Zaragoza, Valencia, Navarra, Almería y Málaga. En la actualidad [1998] el apostolado parroquial es una de sus principales ocupaciones.

Como indicaba hace un momento, la actividad de los recoletos en Chiclana ha ido aumentando con el paso del tiempo. Cabe distinguir tres etapas. La primera comprende los siete primeros años, desde su llegada hasta la apertura del colegio, en octubre de 1955. La segunda abarca desde ese año hasta 1981, en que se hicieron cargo de la parroquia de San Sebastián; y la tercera se extiende desde 1981 hasta el presente. Por razones de tiempo estas dos últimas etapas las trataré conjuntamente.

a. Primera etapa (1948-1955): en San Telmo y en las parroquias de la ciudad

En 1948 San Telmo era una iglesia sin carácter parroquial y esa circunstancia limitó necesariamente la actividad de los recoletos. Ante todo, trataron de reavivar el culto en su iglesia, que, al albergar a la patrona, siempre atraía muchos devotos, especialmente los domingos. No hay estadísticas de estos primeros años, pero las de los años siguientes nos permiten fijarla en torno a las 2.500 personas. Los nuevos inquilinos dieron especial relieve a la celebración de la novena de la patrona e implantaron otras devociones como el ejercicio de los meses de mayo

y junio, los Siete Domingos de san José más varias novenas, el quinario de las ánimas en noviembre y triduos en honor de diversas advocaciones del Señor y de la Virgen, de san Agustín, santa Rita, san Antonio y santa Teresita. A la novena a la Virgen de las Remedios solían invitar a un predicador de renombre. Todas esas funciones les ofrecían una magnífica ocasión para predicar la palabra de Dios. Atienden a la Adoración nocturna de la ciudad, que encontraron establecida en San Telmo, y reorganizan las cofradías. Ya en 1949 el padre Domingo redactó nuevos estatutos para la hermandad de la Virgen de los Remedios, a la que procuró infundir un espíritu más apostólico. Poco más tarde reorganizaron la Hermandad de la Humildad y Paciencia, que radicaba en San Telmo desde el siglo xvii. En 2001 contaba con unos 150 cofrades.

Particular esmero pusieron en la administración del sacramento de la Penitencia. En 1952 el cronista de la residencia afirmaba que «el 80% de las confesiones en Chiclana son oídas por nuestros religiosos»³⁵. Cronistas posteriores hablan de 15 y 16 mil confesiones anuales, sin contar las que cada semana oían en las comunidades religiosas de la ciudad. Los primeros viernes de mes todos los padres de la residencia pasaban unas seis horas en el confesonario³⁶.

Pero su actividad desbordó desde el principio los estrechos límites de su iglesia. Colaboran con los párrocos de la localidad, dan catequesis en las escuelas, dictan conferencias morales a congregantes y alumnos de los colegios religiosos. En octubre de 1949 abrieron una escuela de catequesis para los niños pobres del barrio de las Albinas, en la que prepararon, año tras año, a decenas de niños para la primera comunión y sufragaron sus gastos. El primer año asistía a la catequesis una media de 70 niños, de los que 30 hicieron la primera comunión. En esta obra contaron con la preciosa ayuda de Salud Tocino, alma muy ligada a la Orden, fundadora de las *aviadoras* de las misiones, nombre con que se conocía a las integrantes del centro misional Santa Teresita. Otra Tocino, de nombre Carmen, costeó en 1958 el zócalo del cumplatorio y adornó el presbiterio³⁷.

Se encargan de las confesiones de las tres comunidades de religiosas de la localidad. En 1950 ya vemos a un religioso en la capilla de Sancti Petri. En mayo de 1958 en la visita pastoral el obispo Antonio Añoveros pidió a la comunidad que se hiciese cargo de esa parroquia hasta la llegada del nuevo capellán –el na-

35 *Libro de Cosas Notables de nuestro ministerio de Chiclana*, 3: AM, libro 275; «Noticiario. Chiclana»: BPSN 44 (1954) 142.

36 José IGÚZQUIZA, «Memoria de la residencia-colegio de Chiclana de la frontera. 1961»: BPSN 41 (1962) 12-13.

37 *Libro de Cosas Notables*, 65.

varro Ignacio Segura— en marzo del año siguiente³⁸. El padre Guillermo Ugarte actuó de coadjutor en la parroquia de San Juan hasta el mes de mayo de 1954³⁹ y el prior celebraba todos los domingos en ella la misa del mediodía. El mismo padre Ugarte impartía catequesis en 20 escuelitas.

Del 1 al 6 de marzo de 1954 Felipe Lerena dio ejercicios espirituales a los trabajadores del campo, casi todos analfabetos. Al final 130 se acercaron a recibir el sacramento de la comunión. En ese mismo año mariano hubo muchas funciones en las que los religiosos desempeñaron un papel esencial, incluso fuera de su iglesia. El 8 de marzo por la tarde confesaron a 150 mujeres de la parroquia de San Sebastián y por la noche a hombres y jóvenes en la parroquia de San Juan Bautista. Días más tarde reconciliaron a cien internos del sanatorio de antituberculosos de Chiclana. Durante los cuatro domingos del mes de mayo de ese año, que era Año Santo dedicado a María, presidieron el rosario de la aurora, que concluía con una procesión que terminaba en San Telmo⁴⁰.

Del 17 al 28 de noviembre de ese mismo año, en que los agustinos celebraban el XVI centenario del nacimiento de San Agustín, la comunidad participó activamente en la gran misión que seis jesuitas dieron en cinco iglesias de la ciudad. San Telmo fue una de ellas. El 3 de marzo del año siguiente, dentro de las celebraciones marianas, el padre Avellaneda predicó en la romería de 1.400 marineros de San Fernando que llegaron a rendir homenaje a la patrona de la ciudad. Diez años más tarde, del 5 al 19 de marzo, la ciudad presenció otra gran misión dirigida por padres paúles.

Los padres Domingo Peña y Miguel Avellaneda jugaron un papel importante en la organización de la Acción Católica y en la formación de sus cuadros. El primero ya había trabajado con la Acción Católica en Zaragoza, donde durante algún tiempo había sido asesor diocesano de la rama femenina. Por deseo del obispo ambos se encargaron de la formación de la rama masculina, dirigiendo un círculo de estudio que se reunía todas las semanas en la sacristía de San Telmo. El 11 de junio de 1949 apadrinaron un importante acto propagandístico, al que asistió José María Pemán, entonces en la cúspide de su fama⁴¹.

Otros hitos importantes de esta primera etapa fueron la semana misional de Cádiz, que en realidad duró quince días, del 14 al 29 de octubre de 1953. En

38 *Ibid.* 69 y 73.

39 *Ibid.* 36.

40 *Ibid.* 35.

41 «Crónica de Chiclana»: BPSN 39 (1949) 163-165.

ella tuvo una destacada actuación monseñor Arturo Quintanilla, obispo recoleto recién expulsado de China; la visita a la Virgen de los Remedios de 1.500 marinos de San Fernando el 2 de marzo de 1954; y la jornada sacerdotal del 25 de ese mismo mes.

El 18 de mayo de ese mismo año la Orden consiguió elevar la residencia a la categoría de casa canónica, poniendo fin a una crisis que podría haber desembocado en la retirada de la comunidad. De hecho, ante las reticencias del obispo de Cádiz, el 28 de diciembre de 1953, al caducar el primer convenio entre la provincia y el obispado, el defensor provincial ya había aprobado la clausura de la casa. El clamor que esa decisión suscitó en la población le movió a diferir su cumplimiento, pero solo, cuando el obispo autorizó la erección de una casa canónica (12 marzo 1954), se decidió a continuar en la ciudad y consolidar su presencia en la ciudad⁴².

b. Etapas segunda y tercera (1955-1997).

Apostolado educativo

Durante estas dos etapas su actividad fue más compleja. La comunidad se duplica, pasando de cuatro a siete y, últimamente a diez religiosos, que alternaban la labor ministerial con la educativa.

El día 5 de junio de 1955, en una reunión de la comunidad con el ayuntamiento y la Junta pro Integración de los Padres Recoletos en Chiclana, surgió la idea de abrir un pequeño colegio que contribuyera a paliar el déficit escolar de la ciudad. Tras las necesarias consultas con las autoridades de la provincia recoleta e importantes obras de acomodación del edificio⁴³, la comunidad acogía la solicitud y el día 2 de octubre ya estaba en condiciones de abrir el colegio de San Agustín en el espacio ocupado por un antiguo grupo escolar y puesto a su disposición por el ayuntamiento. La autorización del ministerio había llegado el 20 de septiembre del año anterior.

El colegio fue muy bien acogido en la villa; el obispo de la diócesis quiso presidir su apertura y la prensa de Cádiz le dio una calurosa bienvenida. Sus reporteros lo presentaron como un colegio dotado de material abundante, «con arreglo a los cánones más exigentes de la higiene escolar y de la pedagogía mo-

42 «Residencia Canónica en Chiclana»: BPSN 44 (1954) 213-214; el archivo de la residencia conserva la nutrida correspondencia cruzada aquellos meses entre la comunidad, el provincialato, y el ayuntamiento (fotocopias en AGOAR, caja F 127).

43 Pueden verse en *Libro de Cosas Notables*, 49-50.

derna, y de un selecto y competente profesorado para educar y preparar a la juventud en las distintas disciplinas del bachillerato»⁴⁴.

La realidad era muy distinta. El colegio nacía demasiado aprisa, con instalaciones muy precarias y sin apenas espacio vital. Los religiosos fueron los primeros en detectar estas deficiencias y no han cesado nunca de denunciarlas. En los primeros años de la década de los 70, cuando el Estado ya estaba empeñado en dar una nueva regulación a la enseñanza, llegaron a temer por su futuro. Sus lamentos no han conseguido subsanar todas sus deficiencias estructurales, pero han logrado parches que han ido haciéndolo más presentable.

En 1957 ampliaron su capacidad con unos locales contiguos cedidos por el ayuntamiento⁴⁵. En 1976 le dotaron de un humilde polideportivo y de servicios higiénicos dignos, aprovechando el antiguo palenque, una especie de almacén-mercado, comprado a las hermanas Muñoz. Pero esas mejoras no satisfacían a los religiosos y en las memorias anuales del colegio continuaban encareciendo sus carencias. Las de 1977, 1978 y 1979 seguían insistiendo en que el edificio «no se adapta[ba] a las normas exigidas por el ministerio»⁴⁶. Hay que esperar hasta el año 1992 para encontrar un cronista conventual moderadamente satisfecho. Tras narrar la construcción de la biblioteca y la remodelación de la fachada, comenta: «Así, pues, las instalaciones del colegio, aunque sencillas, son suficientes y decorosas. Su esfuerzo ha costado»⁴⁷. En las últimas reparaciones intervino eficazmente la asociación de padres de alumnos, creada en 1976⁴⁸.

Esas deficiencias, además de obligar a la comunidad a constantes y costosas obras de mantenimiento⁴⁹, obstaculizaron su reconocimiento por parte del ministerio de Educación. En 1973 y 1978 este reconoció algunos niveles, pero el reconocimiento total sólo llegó en 1980, cuando fue autorizado a impartir los

44 «Nuevo Colegio de San Agustín en Chiclana»: BPSN 46 (1956) 23-24; abundante documentación sobre la primera década de la residencia en AM, leg. 165 (fotocopia en AGOAR, caja F127)

45 Mateo BLÁZQUEZ, «Chiclana. Colegio San Agustín»: *Oar Al habla*, 97 (mayo-julio 1986) 17.

46 Marino VIDAURRE, Memorias anuales de la parroquia-residencia de Chiclana: 1976 y 1978»: BPSN 67 (1977) 67-68; 69 (1979) 47; P. PRIOR [A. ARAMBARRI], «Relación anual. 1979. Chiclana»: *Ibid.* 70 (1980) 91-92; también *Libro de Cosas Notables*, 153-155.

47 [Andrés GARCÍA], «Colegio-residencia de San Telmo de Chiclana de la Frontera» [1991]: BPSN 82 (1992) 97.

48 «Memoria anual de la parroquia-residencia de Chiclana»: BPSN 67 (1977) 67.

49 Las principales tuvieron lugar en 1964 al erigirse la parroquia y en el verano de 1976, en que se realizaron importantes obras en el colegio. En la primera ocasión se gastaron 250.000 pta., y en la segunda, 399.652: *Libro de Cosas Notables*, 98 y 150. Las obras realizadas en 1998 y 1999 superan el concepto de mantenimiento y supusieron un cambio radical en la estructura de la casa y del colegio.

ocho niveles de EGB a un total de 300 alumnos. Las clases de infantil y preescolar tuvieron que esperar hasta 1984, tras las obras realizadas en 1982 y 1983, que dotaron al colegio de aulas para laboratorios y artes manuales y audiovisuales. En los años siguientes se pudieron realizar nuevas mejoras gracias a algunos solares cedidos por el ayuntamiento (1987) –el famoso apero, que servía de mercado de frutas– y a otros contiguos al palenque adquiridos por la comunidad. El concierto pleno del colegio con el ministerio se firmó, por fin, el 9 de septiembre de 1989⁵⁰. En 1991 se habilitó una zona de la parte baja del edificio para biblioteca y se remodeló la fachada, que hasta entonces «presentaba un lamentable aspecto»⁵¹.

A pesar de todo, el colegio ha prestado un gran servicio a la ciudad. El entusiasmo de los religiosos ha suplido la precariedad de su estructura material y ha podido ir acomodándolo a las exigencias legales y a las crecientes demandas de la sociedad. Algunos religiosos merecen mención especial. La primera sea para padre José Igúzquiza, alma del colegio durante sus primeros años, incorporado a la comunidad en 1954 con el título de licenciado en Filosofía y Letras en el bolsillo. Posteriormente han dedicado al colegio sus mejores energías Jesús Samper (1975-1988), Mateo Blázquez (1988-1994) y José Javier Sáinz (1894-1997). La población ha sabido apreciar siempre sus esfuerzos y ha mirado al colegio con buenos ojos; y lo mismo se puede decir de las autoridades, por más que a la hora de buscar soluciones concretas, en ocasiones, se hayan mostrado un poco cicateras.

Tabla 3. Directores del colegio

Domingo Peña	955-1958	Javier Merino	1974
Cesáreo Tejedor	1958-1961	Jesús Samper	1975-1988
José Igúzquiza	1961-1967	Mateo Blázquez	1988-1994
Javier Rubio	1967-1970	José Javier Sáinz	1894-1997
Andrés García	1970-1974	Florencio Juntas	1997-2006

Fuente: Colegio San Agustín. 50 aniversario. Chiclana de la Frontera 1955-2005.

La matrícula del colegio es un buen índice de su buen nombre. Desde el primer momento casi siempre ha estado al límite de su capacidad. En 1961 contaba

50 P. PRIOR [Miguel A. GONZÁLEZ], «Colegio y parroquia de San Telmo. Chiclana de la Frontera»: BPSN 80 (1990) 95-97.

51 [Andrés GARCÍA], «Casa-residencia de San Telmo de Chiclana de la Frontera. [1991]»: BPSN 82 (1992) 94-96.

con 150 alumnos divididos en cuatro niveles; en 1965 la matrícula ascendió a 300, cifra en la que se mantuvo hasta 1977, en que rebasó los 360 para llegar, el año siguiente, a los 400. En torno a los 400 se mantuvo durante casi dos decenio. Con la implantación de la LOGSE en 1996 hubo necesidad de reconvertir espacios y acondicionar equipos didácticos que han impuesto una disminución del alumnado. Este año [1997-1998] se inició el curso con una matrícula de 312 alumnos: 60 párvulos, 185 de primaria y 67 de la ESO⁵². El 31 de octubre de 1998 estrenó un nuevo edificio construido en el solar conocido con el nombre *El Palenque*, que ha cambiado la imagen del colegio. Ocupa una extensión de 630 metros cuadrados y está destinado a oficinas y a clases de la ESO. El año 2000 tenía una matrícula de 399 alumnos, atendidos por tres profesores religiosos y dieciséis laicos. Como actividades extraescolares ofrecía cursos de informática con 160 inscritos, de inglés con 42, de teatro con 40 y otras varias⁵³.

Al parecer, los promotores del colegio pensaron en un centro de enseñanza secundaria. Al menos, así lo entendió la prensa de Cádiz. Pero apenas si llegó a serlo. En 1959 la comunidad cesó de ofrecer el bachillerato elemental por falta de alumnos⁵⁴. En 1961, según testimonio de su director, sólo impartía clases de cultura general, como era habitual en muchos centros de la época. En enero de 1962 introdujo clases nocturnas de inglés. Luego, tras la nueva reglamentación escolar del Ministerio, se limitó a la enseñanza primaria y a los párvulos, que aparecen por vez primera en 1962. En 1967 atendía a cinco grados y pensaba en la posibilidad de crear una escuela de artes y oficios. Al año siguiente ofrecía ya 7 grados, pero en 1972 bajó de nuevo a cinco, para, a partir de 1973, ir de nuevo aumentando su oferta. En 1974 pudo ofrecer los 8 grados de la enseñanza primaria y en 1978 abrió un segundo grupo de párvulos. En 1996 comenzó a implantar la ESO.

Al principio, el profesorado fue todo él religioso. La primera maestra seglar aparece en 1962 cuando el colegio abrió las puertas a los párvulos. En los años siguientes los religiosos se encargaban de la enseñanza primaria y tres maestras del parvulario. Con el paso de los años y la creciente profesionalización de la enseñanza, el profesorado religioso fue cediendo puestos al seglar. En 1976 todavía eran mayoría: siete contra cuatro. Cinco años más tarde, en 1981 la proporción ya se había invertido. Los seglares eran cinco y los religiosos cuatro. En 1982 de los 13 profesores titulares sólo dos eran religiosos, a los que cabría añadir otros dos encargados de la música. En 1989 los religiosos eran sólo dos.

52 *Oar Al habla* 158 (enero-marzo 1998) 9.

53 *Tras el fulgor de una estrella*, Madrid 2003, 33.

54 *Libro de Cosas Notables*, 76. La clausura del bachillerato fue decidida por el defensor provincial el 30 de mayo de 1959.

Al principio sus alumnos pagaban una módica pensión⁵⁵, cuyo importe desconozco, aunque solía admitir un 10% de alumnos gratuitos: 20 de 300 en 1968, 30 de 310 al año siguiente. En 1972 el Estado comenzó a pagar al profesorado, y, consiguientemente, el colegio se convirtió en gratuito. En el curso 1986-1987 se comenzó a admitir niñas y se convirtió en colegio mixto.

Tabla 4. Alumnos del colegio, 1961-1998

<i>Año</i>	<i>Total Párvulos</i>	<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Párvulos</i>
		1972	250	67
1961	150	1973	304	
1962	160	1976	353	
1964	260	1977	370	
1965	300	1978	400	
1966	285	1979	400	
1967	280	1983	360	100
1968	300 (20 gratuitos)	1988	433	130
1969	310 (30 gratuitos)	1992	418	109
1971	320 (185 párvulos)	1997	312	60

Merecen también un recuerdo el empleo de las instalaciones del colegio para la catequesis, el comité Cultura y Diversión, fundado por el padre Jesús Samper, y la estrecha colaboración entre los religiosos dedicados a la educación y los dedicados al ministerio.

Apostolado ministerial

Durante los primeros años de estas dos etapas la actividad ministerial de la comunidad siguió las pautas trazadas en la anterior. Pero en 1964 experimentó un cambio substancial con la elevación de su iglesia a la categoría de parroquia. El

⁵⁵ El Superior [Andrés GARCÍA], «Memoria anual de Chiclana. 1972»: BPSN 63 (1973) 302-304; «Este curso de 1972-73, tenemos seis grupos, uno de párvulos -preescolar y cinco de EGB. Como nota destacable diré que el Estado paga el profesorado más un tanto por ciento para gastos complementarios del colegio, a condición de que a los niños no se les cobre nada por la enseñanza. Y así se viene haciendo con los cinco cursos de EGB, que son los subvencionados por el Estado. Dado lo poco que antes se cobraba y las pocas cargas que tiene el colegio, la economía ha mejorado un poco».

25 de julio el obispo de la diócesis fijó la sede de la tercera parroquia de la ciudad dedicada a la Santísima Trinidad en la iglesia de San Telmo y la encomendó a la comunidad recoleta⁵⁶. Lógicamente, los recoletos tuvieron que añadir a sus actividades tradicionales las propias de toda parroquia, es decir: bautizos, bodas, asistencia a enfermos, extremaunciones, entierros, asociaciones varias, etc.

En 1968 el padre Javier Rubio resumía el movimiento parroquial del año en las siguientes cifras: 62.500 comuniones (en 1948 hubo 17 mil), 149 bautizos, 51 matrimonios, 24 defunciones; 283 primeras comuniones y 741 confirmaciones. Entre las asociaciones mencionaba la Acción Católica femenina con 45 afiliadas, de las que sólo 12 eran activas; la adoración nocturna, con 15 adoradores activos; la Cáritas parroquial, con 300 socios que mensualmente contribuían con sus donativos a la actividad benéfico-social de la parroquia; las hermandades de Nuestra Señora de los Remedios, con 400 socios, y de Nuestro Jesús de la Humildad y de la Paciencia, de la que no da cifras; el centro misional Santa Teresita; el club «Amistad y Cultura», radicado en el barrio La Soledad; y los cursillos prematrimoniales, de los que ese año se habían beneficiado 80 parejas⁵⁷. Dejaba en el tintero a los cursillos de cristiandad, quizá por tener una estructura interparroquial, y a las Hijas de María, establecidas desde antiguo en la iglesia de las monjas recoletas. En años siguientes fueron surgiendo nuevos grupos y asociaciones: encuentros familiares; adoración nocturna femenina, creada en 1969 con asistencia del obispo de la diócesis, que tenía sus vigiliás en la capilla del hospital⁵⁸; comunidades neocatecumenales a partir de 1980; círculos bíblicos; un grupo de Manos Unidas, organizado en 1988; equipos de Nuestra Señora⁵⁹; carismáticos (1993); cofradía de Nuestro Padre de los Afligidos (1993), etc.

Algunas de estas asociaciones, como los Cursillos de Cristiandad y los cursos prematrimoniales, eran de alcance interparroquial. Y es muy probable que no todos los miembros de las otras asociaciones fueran parroquianos de San Telmo. Al ser iglesia céntrica, albergar a la patrona de la ciudad y ofrecer actos culturales más frecuentes que las demás —en 1957 celebraban cinco misas los días laborales y siete los festivos⁶⁰ más una atención asidua al confesonario—, atraía a mu-

⁵⁶ Creada el 19 de marzo, durante unos meses tuvo la sede en la iglesia de San Juan Bautista: *Libro de Cosas Notables*, 98.

⁵⁷ Javier RUBIO, «Chiclana de la Frontera. 1969»: BPSN 59 (1969) 285-288.

⁵⁸ «Chiclana de la Frontera» BPSN 60 (1970) 132-135.

⁵⁹ EL PRIOR [Miguel A. GONZÁLEZ], «Colegio y parroquia de San Telmo. Chiclana de la Frontera»: BPSN 80 (1990) 95-97.

⁶⁰ *Libro de Cosas notables*, 63. Luego disminuyeron las misas. En 1993 se celebraban tres los días de entre semana: dos de mañana y una de la tarde, y cuatro los domingos y festivos, cf. Andrés GARCÍA, «Residencia-parroquia Stma. Trinidad y colegio S. Agustín de Chiclana»: BPSN 84 (1994) 107-109.

chos feligreses de las otras dos parroquias. El 13 de noviembre de 1983 asistieron a la misa dominical en la iglesia parroquial y en sus capillas 1.507 personas, de las que la mitad eran feligreses de otras parroquias. Lo mismo debía de suceder en 1966 o 1967, cuando solían participar en la misa dominical de 2.500 a 3.000 personas. La población de la parroquia no daba para tanto. En 1968 contaba con 5.500 habitantes. Hacia 1974 los religiosos comienzan a preocuparse por su progresiva despoblación, pero sus temores resultaron infundados. En 1983 su feligresía sumaba 5.519 habitantes.

Hacia 1980 aumentó la presencia de los laicos en la vida de la parroquia. Se implantó el Consejo Pastoral Parroquial y se crearon cauces catequéticos para todos los niños en edad escolar. Al mismo tiempo se quiso dar más realce a las celebraciones litúrgicas con la ayuda de cantores y equipos de liturgia. La coral *Nuestra Señora de los Remedios* animaba la misa dominical de la 1, la del 8 de cada mes en honor de su patrona y otras celebraciones penitenciales. Bajo la experta batuta de sor María de la Paz y del padre Diego Izurzu un coro de niñas se encargaba de solemnizar las funciones del mes de mayo, las primeras comuniones y otras celebraciones⁶¹. Después surgió el coro de San Telmo, dirigido por el padre Mario García. Y también los rocieros comenzaron a honrar a la Virgen de los Remedios el último sábado de mes. Al parecer durante algunos años volvió a revivir el antiguo fervor misional⁶².

En 1968 el mes de mayo terminó con una grandiosa manifestación de fervor mariano. El cronista de la residencia la describe con las siguientes palabras:

«En la alameda, sobre el puente chico, la Virgen de los Remedios recibe la ofrenda de versos y flores de las diversas representaciones de todos los centros educativos de Chiclana. Fueron más de tres mil niños, y muchos mayores, los que se dieron cita a los pies de la Madre. Al final de la ofrenda los niños mismos pasearon en triunfo a su Madre por las calles Vega y Magistral Cabrera hasta reintegrarla nuevamente a su trono en la iglesia de San Telmo»⁶³.

Al igual que en la etapa anterior, también en ésta su actividad pastoral rebasó los límites parroquiales. En parte, era una exigencia de la situación religiosa de la ciudad, como ya lo hacía notar el padre Igúzquiza en el mismo momento de la

61 EL PRIOR [A. ARAMBARRI], «Comunidad de San Telmo de Chiclana de la Frontera»: BPSN 73 (1983) 171-172.

62 EL PRIOR [A. ARAMBARRI], «Colegio y parroquia de San Telmo. Chiclana de la Frontera»: BPSN 75 (1985) 35-36.

63 *Libro de Cosas Notables*, 112.

creación de la parroquia. «Teniendo en cuenta que las otras dos parroquias existentes en la ciudad son de doble feligresía que la nuestra, cada una de ellas, y que no disponen más que de un sacerdote párroco, tenemos que ayudar a las mismas en todas las actividades religiosas y de apostolado a las que no puede llegar un sacerdote por más que quiera multiplicarse»⁶⁴.

En abril 1957 José Igúzquiza predicó el triduo del Buen Consejo en la iglesia de los agustinos de Cádiz y otros padres ayudaron en las confesiones a los capellanes castrenses de San Fernando. Al año siguiente Felipe Lerena estuvo ayudando al párroco de Medina Sidonia⁶⁵.

Un padre se encargaba de una misa dominical en la parroquia de San Juan; otros (Javier Merino, Máximo San Eufasio y Germán Martínez entre 1971 y 1973) actuaban de coadjutores en la de San Sebastián. Otros administraban la parroquia de Sancti Petri, atendían a los barrios de la Soledad (desde 1964), Solagitas y Carboneros o servían las capellanías de las hijas de la Caridad y de las Hermanitas de la Cruz.

En marzo de 1964 comenzaron a celebrar la misa dominical en Carboneros con una asistencia de unas 200 personas. Al principio se sirvieron del chalet de una señora de San Fernando. El 1 de julio iniciaron la construcción de una humilde capilla de 17x7,50 metros, que, al parecer, no concluyeron hasta 1967⁶⁶. Dos años más tarde el padre Francisco Piérola intentó convertirla en escuela de patronato diocesano, con clases diurnas y nocturnas. En el año 2001 existían en el barrio seis grupos de catequesis infantil y cinco de adultos. Sin embargo, la asistencia a la eucaristía dominical se había reducido a apenas 70 personas.

En 1969, por medio de la «operación botella», «lograron despertar la conciencia de las autoridades para construir un grupo escolar en la barriada de la Soledad». Y en ese mismo año hicieron un primer ensayo de lo que podríamos llamar «fiesta de la vendimia», que giraba en torno de la patrona⁶⁷. En mayo de 1996, tras 18 años de trabajo lograron inaugurar la nueva capilla, en la que tiene su sede la floreciente cofradía homónima.

Entre 1970-1971 introdujeron en la parroquia los nuevos ritos del bautismo y funerales.

64 José IGÚZQUIZA, «Memoria de la residencia-colegio de Chiclana (Cádiz). 1964»: BPSN 55 (1965) 432-433.

65 *Libro de Cosas Notables*, 65.

66 *Ibid.* 106.

67 «Chiclana de la Frontera. 1969»: BPSN 60 (1970) 132-133.

En julio de 1972, «dentro de la jurisdicción de la parroquia de Sancti Petri y en el término de la Barrosa», que ya comenzaba a poblarse de chalets, el padre Agustín Pintado levantó una modesta capilla dedicada a Nuestra Señora del Pino⁶⁸, que con el tiempo se convertiría en base de la actual parroquia de La Barrosa. La parroquia del Carmen, que usaba la capilla que el Consorcio Nacional Almadrabeto mantenía en Sancti Petri, corría peligro de desintegrarse con la anunciada clausura de dicho consorcio, ya que sus obreros constituían el grueso de su feligresía. Al consumarse el cierre en 1973, la parroquia, erigida en 1965, pudo trasladarse a la nueva capilla de Nuestra Señora del Pino. Durante varios años ésta será una especie de parroquia dominical, pero con el tiempo fueron aposentándose en ella algunos moradores fijos, que fueron dejando pequeña la vieja capilla. En 1992 ya surgen voces reclamando su ampliación⁶⁹. A fines de siglo durante el verano la población de la zona giraba en torno a los 90 mil habitantes, de los cuales unos tres mil participaban en las seis misas que se celebraban cada domingo. En su atención se han sucedido nueve religiosos. Además de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen –*la Atunera*–, que a finales de siglo contaba con unos 200 afiliados, hay otros grupos que con frecuencia actúan en conjunción con la parroquia de la Santísima Trinidad. En verano organiza unas jornadas de sensibilización misionera, que han encontrado buen eco en entre sus feligreses. Desde 1986 contaron con la participación entusiasta del padre Ángel Jubera.

Tabla 5. Párrocos de la Virgen del Carmen en La Barrosa

Javier Rubio	1967-1972	Javier Merino	1979-1988
Agustín Pintado	1972-1974	Cirilo E. de Esteban	1988-1992
Jesús Sámpel	1975-1976	Paciano Gallego	1992-1994
José Javier Sáinz	1976-1977	José Javier Sáinz	1994-1997
Antonio Cruz	1977-1979	Carmelo Galdeano	1997-2000

68 *Libro de Cosas Notables*, 142; EL PRIOR [Javier RUBIO], «Casa-residencia San Telmo de Chiclana de la Frontera»: BPSN 60 (1970) 132-133. En el archivo de la residencia de Chiclana se conservan datos concretos sobre la construcción de esta capilla, el nombramiento de sus párrocos y el convenio entre la diócesis de Cádiz y la provincia de San Nicolás del 19 de febrero de 1996 (fotocopia en AGOAR, caja F128).

69 P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Casa-residencia San Telmo de Chiclana de la Frontera»: BPSN 82 (1992) 94-96.

De 1981 a 1988 atendieron también la capellanía de las agustinas recoletas. En ese año los substituyó don Francisco Almanzor, párroco emérito de San Juan Bautista, pero la comunidad continuó oyendo las confesiones de las religiosas y atendiéndolas con retiros y charlas formativas. En 1992, al retirarse o morir don Francisco, la comunidad volvió a hacerse cargo de la capellanía.

El 1988 el padre José Manuel Berruete, que ya había dado muestras de su preocupación por la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, intervino decisivamente en la fundación de la Escuela de Catequesis. En 1997 otro religioso se hizo cargo de la capellanía del Hospital Clínico de Puerto Real.

En el año 2001 la parroquia contaba con diez mil almas. Los días laborables celebraba tres eucaristías en el templo parroquial, cuatro en otras tantas capellanías y una en La Soledad. Los domingos y fiestas eran cinco en la templo parroquial, dos en las capellanías y otras dos en La Soledad y Carboneros. A los grupos y asociaciones de los primeros años se habían agregado las Madres Cristianas, la asociación rociera, la escuela de teología y la fraternidad agustino-recoleta. La escuela, abierta en 1999, actuaba en las parroquias de la Santísima Trinidad y San Sebastián y era frecuentada por unas 35 personas. La fraternidad quedó instalada el 5 de diciembre de 1999 con quince aspirantes, de las cuales catorce hicieron las promesas en diciembre del año siguiente⁷⁰.

Pero el hecho más notable de esta etapa tuvo lugar en 1981. A la muerte en accidente de don Manuel Quirós, la comunidad se hizo cargo de la parroquia de San Sebastián, a la que ya habían atendido en diversas ocasiones. Era ésta una parroquia muy extensa y poblada, con un núcleo de población en torno a la iglesia, varias barriadas más o menos alejadas del centro y numerosas viviendas diseminadas por el campo. Su feligresía giraba en torno a las 18 mil personas, con tendencia a aumentar, ya que abundaban en ella los matrimonios jóvenes. De hecho, en 1995 había subido a 22.000 almas⁷¹, con claro predominio de gente de modesta extracción social y de bajo bagaje cultural. Su situación religiosa tampoco era muy halagüeña. Había sido erigida el 2 de julio de 1787 y su templo databa del 1767.

70 Santiago J. MARTÍNEZ, «La provincia de San Nicolás de Tolentino en Andalucía. I: Chiclana de la Frontera»: *Los agustinos recoletos en Andalucía y su proyección en América*, Granada 2001, 549-565, la cita en p. 555; Aurelio RIPOLLÉS, «San Telmo. Chiclana: BPSN 90 (2000) 152-155.

71 P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Parroquia San Sebastián de Chiclana de la Frontera»: BPSN 73 (1983) 53; P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Parroquia San Sebastián de Chiclana de la Frontera»: BPSN 74 (1984) 107-108.

El 1 de octubre de 1981 tomaron posesión de la parroquia los padres Andrés García y Jesús María Mauleón, quienes durante cinco años trabajaron mano a mano en su organización material, institucional y pastoral. En 1986 el padre Mauleón pasó a Madrid a ampliar estudios, y fue substituido por el padre Francisco Piérola, recién llegado de Brasil, y en septiembre del año siguiente se les sumó el padre Jesús María Valencia. Estos cuatro religiosos son los auténticos forjadores de la actual realidad parroquial. Para el año 1991, en que entró un nuevo equipo, formado por los padres Sixto Calvo, Francisco Javier Jiménez y el citado padre Piérola, la parroquia había cambiado de rostro. Los agustinos recoletos la encontraron con una casa parroquial inhabitable, sin salones parroquiales y una organización pastoral en estado embrionario. Tampoco se podía esperar más de un único sacerdote.

Durante dos años largos la atendieron desde San Telmo. En 1984 se trasladaron a la casa parroquial por voluntad del obispo, pero sin romper nunca sus lazos con la casa madre, a la que acudían a diario para la comida del mediodía.

Tabla 6. Párrocos de San Sebastián

Andrés García	1981-1991	José García Corcuera	1997-2003
Sixto Calvo	1991-1997		

Sus primeros esfuerzos persiguieron un doble fin: dotar la parroquia de una estructura material digna y potenciar su presencia en la sociedad. En 1984 ya pudieron trasladarse a la casa parroquial, aunque todavía tendrían que esperar hasta 1994 para hacerla medianamente acogedora. Sólo en ese año pudieron equipar sus tres habitaciones con baño, ducha y otros servicios que ya se consideraban imprescindibles⁷². El 5 de octubre 1986, tras no pocas dificultades, inauguraron unos salones parroquiales amplios y acogedores en locales adquiridos tres años antes por la diócesis y que fueron pagando poco a poco por medio de festivales. En diciembre de 1987 abrieron un nuevo despacho parroquial, y dos años más tarde, el 13 de junio de 1989, como fruto del segundo centenario de la erección de la parroquia, construyeron la capilla del Santísimo Sacramento en el local que ocupaba el despacho antiguo. Desde entonces se celebró en ella la misa los días no festivos.

⁷² P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Parroquia San Sebastián de Chiclana de la Frontera»: BPSN 74 (1984) 107-108.

Y, por fin, en septiembre de 1992 pusieron dar comienzo a la reparación de la iglesia, que acusaba sus 225 años de edad. Al final de año habían invertido en el arreglo de las dos fachadas, de las naves interiores y de las azoteas cinco millones de pesetas, provenientes del obispado de Cádiz, de suscripciones populares y de la parroquia madrileña de Santa Rita, en la que había trabajado largos años el padre Sixto, párroco a la sazón de San Sebastián⁷³.

Para incrementar su presencia en la sociedad se sirvieron desde el principio de las clases de religión en los colegios estatales situados en la parroquia, de las visitas a enfermos e impedidos, y de charlas a los padres de los niños que se preparaban para la primera comunión. En el primer frente trabajó el padre Jesús María Mauleón, cuyo ejemplo imitaron después Jesús María Valencia, Francisco Piérola y Francisco Javier Jiménez; los otros dos fueron atendidos por el padre Andrés García. En ambos pudieron contar con la colaboración de las hermanas de la Cruz, en las que, además, los fieles de la parroquia podían contemplar un ejemplo de comunidad cristiana. El padre Mauleón acudió también al canto, organizando dos coros que animaran las misas de las 10,30 y 12,30⁷⁴.

Sus esfuerzos no fueron estériles. Poco a poco fue aumentando la participación en la misa dominical y la asistencia a la catequesis. El cronista del año 1983 notaba con complacencia que mientras a la llegada de los frailes era raro el entierro con misa, en ese año era ya rarísimo el que se celebraba sin ella⁷⁵.

La catequesis, de vital importancia en toda parroquia, era todavía más urgente en la de San Sebastián, al ser tan extensa y carecer de colegios católicos y de otras instancias evangelizadoras. Desde el primer momento procuraron organizarla con la ayuda de las hermanas de la Cruz y de un grupo de seglares. La inauguración de los salones parroquiales en 1986 facilitó su tarea, ya que, al ser bien acogidos por la feligresía, fue posible centralizarla en ellos. En ese mismo año quedó articulada en seis años: dos de primera comunión, dos de postcomunión y otros dos de confirmación. En 1991 se impartía catequesis a 700 niños de comunión y postcomunión y a 200 jóvenes de confirmación y postconfirmación⁷⁶. En 1998 un nutrido grupo de cien catequistas atendía a casi mil personas,

73 Andrés GARCÍA, «Parroquia y colegio San Telmo. Chiclana de la Frontera»: BPSN 83 (1993) 59-60; Sixto CALVO, «Parroquia San Sebastián. Chiclana de la Frontera», *Ibid.* 61.

74 P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Parroquia San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: BPSN 73 (1983) 53; 74 (1984) 107-108.

75 P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Parroquia San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: BPSN 74 (1984) 107-108.

76 P. PRIOR [Andrés GARCÍA], «Casa-residencia, parroquia Stma. Trinidad y colegio San

distribuidas en cuatro categorías: prebautismal (280), primera comunión (600), confirmación (160) y adultos (50).

Simultáneamente fueron surgiendo grupos apostólicos: Movimiento familiar cristiano (1982), Cursillos de Cristiandad, con ramas masculina y femenina, presentes ya en 1985 y que durante muchos años será el grupo más activo de la parroquia⁷⁷; grupos de liturgia y de matrimonios, a partir de 1986; movimiento juvenil; encuentros en la esperanza con las consiguientes comunidades “kanatoya”; caritas (1985), que repartía ayuda a unas 150 familias necesitadas; movimiento neocatecumenal, con 35 miembros en 1996; carismáticos; legión de María, organizada en 1996 por el padre Sixto Calvo, antiguo admirador de su espiritualidad; comunidad de Emaús, visitantes de enfermos, etc. La comunidad atendía a las religiosas de santa Ángela de la Cruz y todos los sábados celebraba misa en la capilla de Solagitas y en un garaje de El Marquesado. Solagitas era una barriada con serias carencias sociales y religiosas. El Marquesado era un barrio rural, de unos 1.500 habitantes, en el que familias de Cádiz y San Fernando estaban construyendo chalets y viviendas unifamiliares. Un religioso de la comunidad impartía clase de religión en varios institutos de la villa. Durante algunos años el padre Piérola, con un puñado de animosos voluntarios, trabajó con los drogadictos.

Durante algunos años hubo en la parroquia cierto clima vocacional. Se celebraron semanas vocacionales y el padre Piérola acompañó a algunos jóvenes con inquietudes vocacionales. Fruto de esa atmósfera fueron algunas vocaciones sacerdotales y religiosas. El cronista de 1988 recordaba a tres jóvenes candidatos al sacerdocio que estaban estudiando en el seminario gaditano de Sevilla, a tres aspirantes que acudían al preseminario de Cádiz y a otras tres jóvenes que habían ingresado en el monasterio de las agustinas recoletas de la villa. Dos de ellas ya eran profesas⁷⁸.

Agustín de Chiclana»: BPSN 82 (1992) 97-99.

77 Sixto CALVO, «Parroquia de San Sebastián. Chiclana de la Frontera (Cádiz)»: BPSN 87 (1997) 107-108.

78 P. PRIOR [ANDRÉS GARCÍA], «Parroquia de San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: BPSN 79 (1989) 37-39; ÍDEM, «Parroquia San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: BPSN 81 (1991) 105-106; «Parroquia San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: BPSN 82 (1992) 97; Sixto CALVO, «Parroquia den San Sebastián. Chiclana de la Frontera»: 83 (1993) 61; ÍDEM: BPSN 85 (1995) 31-34.

Tabla 7. Piores de la comunidad

Domingo Peña	1948-52, 1955-58	Marino Vidaurre	1976-1979
Miguel Á. Avellaneda	1952-1955	Alfredo Arambarri	1979-1985
Cesáreo Tejedor	1958-1961	Miguel Á. González	1985-1991
José Igúzquiza	1961-67, 1970-1973	Andrés García	1991-1994
Javier Rubio	1967-1970	José J. Sáinz	1994-1997
Javier Merino	1974-1976	Aurelio Ripollés	1997-2003

Antes de cerrar esta charla, quiero mencionar algunos acontecimientos significativos. El primer recuerdo vaya a los dos religiosos muertos en Chiclana durante estos cincuenta años: el hermano Manuel García (1918-1957), fallecido a la tierna edad de 39 años, y el padre Felipe Lerena (1900-1967), de casi 67 años, los últimos catorce pasados en Chiclana. A ambos los llamó el Señor en días bien señalados: al primero en la fiesta de la Asunción de la Virgen de 1957 y al segundo el Viernes Santo de 1967.

En octubre de 1965 se inundó la iglesia, que sufrió bastantes desperfectos. El agua llegó a casi dos metros (1.9) de altura; las imágenes quedaron flotando y las ropas de la sacristía, a pesar de haber sido objeto de medidas previsoras, quedaron inservibles, porque, al despegarse la cajonería de la pared, quedaron a merced de la violencia de las aguas. «Dalmáticas, casullas, ternos, [...] todo se perdió, pues quedaron sucios, descoloridos y teñidos y no podían aprovecharse». Las pérdidas se estimaron en 178 mil pta. En la ciudad llegaron a unos 500 millones. En algunos lugares las aguas alcanzaron los cinco metros y medio de altura. El 2 de noviembre del mismo año las aguas volvieron a inundar la ciudad, pero, afortunadamente, no causaron mayores daños en la iglesia. En el ciclón que se abatió sobre la zona de diciembre de 1958 el agua no llegó a la iglesia, pero arrancó tejas y las tapas de los depósitos de agua, a más de interrumpir el flujo eléctrico durante varios días⁷⁹.

En septiembre de 1973 la comunidad de San Telmo celebró sus bodas de plata con un solemne novenario a la Virgen, predicado por el padre Antonio Sádaba, a la sazón vicario de la provincia en Madrid. El 2 de enero de 1976 el obispo de la diócesis confió a la comunidad por otro decenio las parroquias de la Santísima Trinidad y de La Barrosa. El 13 de febrero fue nombrado párroco de esta última el padre José Javier Sáinz, a quien sucederían Antonio Cruz (1978-1979), Javier Merino (1979-1988), Cirilo de Esteban (1988-1992), Paciano Gallego (1992-1994), José Javier Sáinz y Carmelo Galdeano (1997-2000).

⁷⁹ *Libro de Cosas notables*, 72, 74 y 101.

En 1977 se remodeló el interior de la residencia de la comunidad, dotándola de calefacción y poniendo baños en las habitaciones de los religiosos⁸⁰.

El 21 de octubre de ese mismo año una banda de ladrones se introdujo en la iglesia y despojó a imágenes de la Virgen y de santa Rita de sus joyas⁸¹.

En 1987 la comunidad de San Sebastián celebró solemnemente con asistencia del obispo el segundo centenario de la fundación de la parroquia, erigida el 2 de julio de 1787. Al año siguiente la comunidad entera recordó el IV Centenario de la Orden con vídeos, charlas, diapositivas y concursos en el colegio y en la catequesis. Y en 1992 conmemoró la canonización de san Ezequiel con un triduo solemne presidido por el obispo y el vicario general de la diócesis.

En diciembre de 1996 el desbordamiento del río Iro causó graves pérdidas, sobre todo en la parroquia de San Sebastián, y mantuvo en ansia a la comunidad.

En 1999 se remodeló totalmente la residencia de San Telmo y se construyeron ocho habitaciones para los religiosos.

También merece una mención la labor restauradora del padre Antonio Cruz (1933-2009), que con cariño y competencia fue restaurando numerosos cuadros en la iglesia de San Telmo, en el convento de Jesús Nazareno y en el de las recoletas de Medina Sidonia. En 1981 ya había restaurado 27 cuadros⁸². Al fin de sus días, en 2009, ese número se había multiplicado por once, llegando a la cifra de trescientos, distribuidos por los conventos recoletos de España, Colombia, Inglaterra y Roma⁸³. En agosto del año 2002 la comunidad invirtió 70 mil euros en la restauración del retablo del altar mayor, que quedó ultimada a finales de ese mismo año. Fue dirigida por Mariano Nieto. Y costó 71 mil euros. El amor a la música que siempre ha distinguido a esta comunidad la animó a organizar concursos de villancicos y otras iniciativas musicales. En 1981 obtuvo el primer premio en el concurso patrocinado por el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera⁸⁴. En 1993 el padre Florencio Juntas impartió un curso de música a las profesoras del colegio⁸⁵.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA
Roma

80 Marino VIDAURRE, «Memoria anual de la residencias-colegio de Chiclana. 1977»: BPSN 68 (1978) 45-47.

81 *Libro de Cosas notables*, 158-159.

82 A. ARAMBARRI, «Chiclana 1970 [sic = 1980]»: BPSN 71 (1981) 197-198; «Desde Chiclana. Encomiable labor del P. Antonio Cruz»: *Oar Al Habla* 156 (1997) 18, reproducido del original publicado en un diario de Cádiz.

83 Mateo Pedro BLÁZQUEZ, «Fray Antonio Cruz Amela»: *Oar Al Habla* n. 203 (abril-junio 2009) 37.

84 P. SUPERIOR [A. ARAMBARRI], «Chiclana. 1980»: BPSN 71 (1981) 197-198; y 72 (1982) 113-115.

85 Andrés GARCÍA, «Residencia, parroquias Stma. Trinidad y colegio San Agustín de Chiclana»: BPSN 84 (1994) 108.